

## NUEVA GALERÍA DE ARTE EN LAS CAÑITAS

# Cuando 3 G no tiene que ver con el teléfono

JULIETA MORTATI

cultura@miradasalsur.com

**E**l primero era un local de joyas, el segundo una vidriería, el tercero una peluquería. “Tiré todas las paredes y terminé teniendo todo. Saqué los baños para dejar sólo dos y puse una pared detrás de la cual armé la trastienda. En el fondo funcionaba un local de animaciones infantiles, ahora se fueron a la vuelta, y arriba, mi espacio preferido, había una palestra y un muro de escalada.” El que habla es Matías Waizmann, arquitecto y artista. Formado con los maestros Juan Doffo, en pintura, y Enio Iommi, en escultura, esta semana Waizmann inauguró la galería GGG (Galería Gráfica Gestual), de 500 metros cuadrados, en Las Cañitas. Una zona a pocas cuadras del Círculo Militar que parece detenida en el tiempo, con su farmacia con sala de espera tipo platea de sala pequeña de teatro y chocolaterías con luz baja. “La primera G remite a Galería porque este espacio contiene lo que yo considero obras de arte; la segunda, a Gráfica, porque es producto de un dibujo, una línea que piensa, parafraseando a Stupía y a Luis Felipe Noé, y la última, Gestual, tiene que ver con una libertad expresiva y ausencia de estructuras simples y conocidas a partir de las cuales generar un espacio propio. Cada una de las palabras tiene siete letras, y tres veces G forman una onomatopeya como la risa Jejeje

que tiene que ver con el tono lúdico y descontracturado que le quiero imprimir a la galería”, explica el arquitecto. La muestra inaugural se titula *Acción Gesto Detalle* y está compuesta por varias decenas de las obras de Waizmann, otras de Alberto Méndez, discípulo de Eduardo Stupía, que aparece como curador, y de Alejandro Taliano, artista propuesto por el otro curador, el arquitecto Gustavo Nielsen. “Expongo en Estados Unidos, en Artemide en pleno Soho y me va muy bien, me presenté en varios concursos, gané varios, también estuve en ArteBA, me quisieron exponer y me respetan, pero la galería surge por un interés de tener un espacio para mostrar lo que hago”, cuenta mientras muestra sus obras hechas con partes de la palestra, muebles intervenidos, una serie de esculturas hechas con cucharas de plástico de la serie “Plásticos espaciales”, otra con muñecos mutilados que abordan una expresividad más dramática, otra serie con adoquines a la que bautizó “Mis granitos” en la que juega con la desproporción y lo liviano sostiene lo pesado llevando sus obras al riesgo escultórico. Entonces, dice, “tiene que ver con lo absurdo del mundo y funciona como crítica”. Allí aparece un adoquín con un rayador, otro como si lo tratara de barrer una escoba, como un terrón de azúcar, etc. “El arte es cambiar permanentemente y generar tensión entre los elementos, tener un lenguaje personal y poder desarrollarlo. Si no genera in-



INAUGURACIÓN. GGG ABRIÓ ESTA SEMANA.

quietud y tensión se convierte en una artesanía”. También se destaca su colección de “Gráficos” en los que se manifiestan los restos que dejó el caos o el caos en plena ebullición o la manía imparable de no poder dejar de ocupar los espacios. Así lo explica en su catálogo: “El impulso o decisión de detenerme no significa que la obra esté completa y perfecta, sino simplemente que así lo veo en este momento, como a una aspiración a cierta solidez, que como tal también genera inestabilidad”.

En el último piso, Waizmann tiene su taller, plenamente iluminado por los ventanales que lo rodean. También hay muchos espacios vacíos. Por eso está abierto a recibir propuestas de artistas y formar, en todo caso y en un futuro, un polo artístico en una zona con aire de aristocrática pero inevitablemente perdida en el tiempo. Ojalá.